

Septies in die laudem dixi tibi. Salm. cxviii et civ.

Non est speciosa laus in ore peccatoris. Ecci. xv, 9.

Et nunc in omni corde, et ore collaudate, et benedicite nomen Domini. Ibid. xxxix, 4, 1.

Glorificantes Dominum quantumcumque poteritis, supervalebit enim adhuc, et admirabilis magnificentia ejus. Benedicentes Dominum, exaltate illum quantum potestis: major enim est omni laude. Exaltantes eum replemini virtute. Ibid. xliii, 32.

Confitebor tibi Domine Rex, et collaudabo te Deum salvatorem meum. Ibid. li, 1. Vide per totum.

Quia fortitudo mea, et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem. Isa. xii, 2.

Eo, quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me: cor autem ejus longe est a me, et timeverunt me mandato hominum et doctrinis: ideo ecce ego addam, ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi, et stupendo: peribit enim sapientia a sapientibus ejus, et intellectus prudentium ejus abscondetur. Ibid. xxix, 13.

Ponent Domino gloriam, et laudem ejus in Insulis nuntiabunt. Ibid. xliii, 12.

Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit. Ibid. xliiii, 21.

Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum in caelos. Tren. iii, 44.

Et non clamaverunt ad me in corde suo, sed ululabant in cubilibus suis: super triticum et vinum ruminabant, recesserunt a me. Ose. vii, 14.

Aufer a me tumultum carminum tuorum: et cantica lyrae tuae non audiam. Amos, v, 23.

Hypocritas bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labis me honorat:

(1) ¡Oh Dios mío!

Siete veces al dia cantaré tus alabanzas (1). Salm. cxviii y civ.

La alabanza, no es grata en la boca del pecador. Eclo. cap. xv, v. 9.

Y ahora de todo corazón y con la boca, alabad todos á una, y bendecid el nombre del Señor. Eclo. cap. xxxix, v. 4, 1.

Glorificad al Señor cuanto mas pudiereis, que aun sobrepujará, y es admirable su magnificencia. Bendecid, ensalzadle cuanto podeis: porque mayor es que toda alabanza. Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas. Eclo: cap. xliii, v. 32, 33 y 34.

Te glorificaré, oh Señor Rey, y te alabaré como á Dios Salvador mio. Eclo. Véase todo el cap. li, desde el v. 1.

Porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y ha sido hecho salud para mi. Isa. cap. xii, v. 2.

Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra; mas su corazón está lejos de mí: y me dieron culto, segun mandatos y doctrinas de hombres: Por tanto, hé aqui, que yo escitaré de nuevo la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá el saber de sus sabios, y desaparecerá la inteligencia de sus prudentes. Isa. cap. xxxix, v. 13 y 14.

Darán gloria al Señor, y anunciarán en las islas su alabanza. Isa. cap. xliii, v. 12.

Este pueblo formé para mí, cantará mi alabanza. Isa. cap. xliiii, v. 21.

Levantemos al Señor nuestros corazones con las manos hácia los cielos (2). Tren, cap. iii, v. 44.

Y no han clamado ellos á mí de corazón, sino que, aullaban en sus lechos, sobre el trigo, y sobre el vino rumiaban, se apartaron de mí. Ose. cap. vii, v. 14.

Aparta lejos de mí el ruido de tus cantos: y los cantares de tu lira no los oiré. Am. cap. v, v. 23.

¡Hipócritas! bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo: Este pueblo con los labios

(2) Es la actitud mas general para orar.

cor autem eorum longe est a me. Math. xv, 7.

Dico vobis: quia si hi tacuerint, lapides clamabunt. Luc. xix, 40.

Psallam spiritu, psallam et mente: i. Cor. xiv, 15.

Sed impleamini Spiritu sancto, loquentes vobismetipsis in psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino: gratias agentes semper pro omnibus, in nomine Domini nostri Jesu Christi Deo et Patri: subjecti invicem; in timore Christi. Ephes. v, 18.

Verbum Christi habilet in vobis abundanter, in omni sapientia, docentes et commoventes vosmetipsos in psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo. Colos. iii, 16.

Tristatur aliquis vestrum? oret: aequo animo est (aliquis?) psallat. Jacob. v, 13.

Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro, omnes servi ejus: et qui timeatis Deum, pusillit et magni. Apoc. xix, 5.

Deus honorandus per dignam oblationem, quae sit bona sine defectu. Vide et Oblatio. — Homo de domo Israel, et de advenis, qui habitant apud vos, qui obtulerit oblationem suam, vel vota solvens, vel sponte offerens, quidquid illud obtulerit in holocaustum Domini, ut offeratur per vos, masculus immaculatus erit ex bobus, et ovibus, et ex capris: si maculam habuerit, non offeretis, neque erit acceptabile. Levit. xxii, 18.

Non apparebit ante Dominum vacuus; sed offeret unusquisque secundum quod habuerit, juxta benedictionem Domini Dei sui quam dederit ei. Deut. xvi, 16.

(1) Contra los fariseos y escribas.  
(2) Para alabar á Dios.  
(3) Vivid, aconseja San Pablo á los fieles.

me honra: mas el corazón de ellos lejos está de mí (1). Mat. cap. xv, v. 7 y 8.

Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces (2). Luc. cap. xix, v. 40.

Cantaré con el espíritu, cantando también con la mente. Pab. Ep. i, Cor. cap. xiv, v. 15.

Mas llenaos (3) de Espíritu Santo, hablando entre vosotros mismos en salmos y en himnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias al Dios y Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Sometidós los unos á los otros en temor de Cristo. Pab. Ep. Efes. cap. v, v. 18, 19, 20 y 21.

La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente en toda sabiduria, enseñando, y amonestando los unos á los otros, con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando de corazón á Dios con gracia. Pab. Ep. Col. cap. iii, v. 16.

¿Hay alguno triste entre vosotros? Haga oración: ¿Está alegre? (4) Cante salmos. San. Ep. cap. v, v. 13.

Y salió del trono una voz, que decía: Decid loor á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, pequeños y grandes. Apoc. cap. xix, v. 5.

Dios: debe ser honrado con oblationes puras. Véase Oblatio y Sacrificio. — Hombre de la casa de Israel, y de los advenedizos, que habitan entre vosotros, que ofreciere su ofrenda, ó cumpliendo votos, ó ofreciendo voluntariamente, cualquier cosa que sea la que ofreciere en holocausto al Señor, para que sea ofrecida por medio de vosotros, será un macho sin manilla, de vacas, ó de ovejas, ó de cabras: Si tuviere manilla no la ofrecereis, ni será acceptable. Lev. cap. xxii, v. 18, 19 y 20.

No comparecerá vacío delante del Señor: sino que cada uno ofrecera á proporción de lo que tuviese, segun la benedición que el Señor Dios suyo le hubiere dado. Deut. cap. xvi, v. 16 y 17.

(4) Alguno. Esto quiere decir que tristes ó alegres, dichosos ó desgraciados, todos deben alabar á Dios en todas las circunstancias de la vida.

Tua sunt omnia: et quæ de manu tua, accepimus, dedimus tibi. 1. Para. xxix, 14.

Voluntarie sacrificabo tibi: et confitebor nomini tuo, Domine, quoniam bonum est. Psalm. lxxi, 8.

Bono animo gloriam redde Deo: et non minuas primitias manuum tuarum. In omni dato hilarem fac vultum tuum, et in exultatione sanctifica decimas tuas. Eccli. xxxv, 10.

Si offeratis cæcum ad immolandum, nonne malum est? et si offeratis claudum et languidum, nonne malum est? Offer illud duci tuo, si pluerit ei, aut si susceperit faciem tuam, dicit Dominus exercituum. Malach. i, 8.

Maledictus dolosus, qui habet in grege suo masculum, et votum faciens immolat debile Domino: quia rex magnus ego, dicit Dominus exercituum, et nomen meum horribile in gentibus. Ibid. i, 14.

Omnis oblatio, quæ offertur Domino, absque fermento fiet, nec quidquam fermenti... adolebitur in sacrificio Domini. Levit. ii, 11.

De manu alienigenæ non offeretis panes Deo vestro. Ibid. xxii, 25.

Non offeres mercedem prostibuli. Deut. xxii, 18.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus. Psalm. l, 19.

Victimæ impiorum abominabiles Domino: vota iustorum placabilia. Prov. xv, 8.

Hostiæ impiorum abominabiles, quia offeruntur ex scelere. Ibid. xxi, 27.

Ne dicas: In multitudine numerum meorum respiciet Deus, et offerente me Deo Altissimo, munera mea suscipiet. Eccli. vii, 41.

Immolantis ex iniquo, oblatio est maculata. Ibid. xxxiv, 21.

(2) Dicit David.

Tuyas son todas las cosas: y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado. Para. lib. i, cap. xxix, v. 14.

Yo (1) te ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré tu nombre, Señor: porque es bueno. Salm. lxxi, v. 8.

De buen corazón, dá gloria á Dios; y no cercenes las primitias de tus manos. En toda ofrenda muestra tu cara alegre, y santifica tus diezmos con regocijo. Eclo. cap. xxxv, v. 10 y 11.

Si ofreciereis una res ciega para ser inmola-da, ¿no será esto malo? y si ofreciereis una coja y enferma, ¿no es malo? preséntala á tu caudillo, para ver si será de su agrado, ó si recibirá tu faz, dice el Señor de los ejércitos. Mal. cap. i, v. 8.

Maldito el doloso, que tiene en su rebaño un macho sano, y haciendo un voto inmola al Señor uno defectuoso, porque rey grande soy yo, dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre tremendo entre las gentes. Mal. cap. i, v. 14.

Toda ofrenda que se ofrece al Señor, se hará sin levadura, y nada con levadura. (2) se quemará en sacrificio al Señor. Lev. cap. ii, v. 11.

De mano de un extranjero, no ofreceréis panes á vuestro Dios. Lev. cap. xxi, v. 25.

No ofrecerás la paga de la prostitucion, Deut. cap. xxii, v. 18.

Sacrificio para Dios es el espíritu tribulado. Salm. l, v. 19.

Las victimas de los impios son abominables al Señor: los votos de los justos le aplacan. Prov. cap. xv, v. 8.

Las victimas de los impios son abominables, porque son ofrecidas de la maldad. Prov. cap. xxi, v. 27.

No digas: Tendrá Dios miramiento á la muchedumbre de mis dones, y ofreciendo yo al Dios Altísimo, recibirá mis dones. Eclo. cap. vii, v. 41.

Mancillada es la ofrenda del que hace sacrificio de lo injusto. Eclo. cap. xxxiv, v. 21.

(1) Deberá ser adquirida legítimamente.

Dona iniquorum non probat Altissimus. Ibid. xxxiv, 21.

Sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate. Ibid. xxxv, 2. Vide et i, Reg. xv, 22.

Oblatio iusti impingat altare, et odor suavitatis est in conspectu Altissimi. Ibid. xxxv, 8.

Sacrificium iusti acceptum est, et memoriam ejus non obliviscetur Dominus. Ibid. xxxv, 9.

Noli offerre munera prava: non enim suscipiet illa. Et noli inspicere sacrificium in justum, quoniam Dominus iustus est, et non est apud illum gloria personæ. Ibid. xxxv, 14.

Quo mihi, multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? plenus sum. Isa. i, 11.

Cum veniretis ante conspectum meum, quasivit hæc de manibus vestris, ut ambularetis in atris meis? Non offeratis ultra sacrificium frustra: Incensum abominatio est mihi. Ibidem i, 12.

Et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestrae sanguine plenasunt. Ibid. i, 15.

Quid est, quod dilectus meus in domo mea facit scelera multa? Num quid carnes sanctæ auferent a te malitias tuas, in quibus gloriata est. Jerem. xi, 45.

Hostias offerent, immolabunt carnes et comedent, et Dominus non suscipiet eas: nunc recordabitur iniquitatis eorum. Ose. viii, 43.

Non libabunt Domino vinum, et non placebunt ei: Sacrificia eorum quasi panis lugentium: omnes, qui comedunt eum, contamina-buntur. Ibid. ix, 4.

Quod si obtuleritis mihi holocaustata et munera vestra, non suscipiam: et vota pinguium vestrorum non respiciam. Amos. v, 22.

(1) De ellas, porque son ofrecidas con manos im-

No recibe el Altísimo los dones de los impios. Eclo. cap. xxxiv, v. 21.

Sacrificio saludable es estar atento á los mandamientos, y apartarse de toda iniquidad. Eclo. cap. xxxv, v. 2. Re. lib. i, cap. xv, v. 22.

La ofrenda del justo engrasa el altar, y es olor de suavidad delante del Altísimo. Eclo. cap. xxxv, v. 8.

El sacrificio del justo es acepto, y no olvidará el Señor la gloria de él. Eclo. cap. xxxv, v. 9.

No quieras ofrecer dones defectuosos, porque no los recibirá. Y no quieras mirar al sacrificio injusto, porque el Señor es el juez, y no hay para con él respeto de persona. Eclo. cap. xxxv, v. 14 y 15.

¿Qué me sirve á mí la muchedumbre de vuestros sacrificios? dice el Señor, harto estoy (1). Isa. cap. i, v. 11.

Cuando veniais delante de mí, ¿quién demandó éstas cosas de vuestras manos, para que viniéseis á pasar en mis atrios? No ofrecáis mas sacrificios en vano: el incienso es abominacion para mí. Isa. cap. i, v. 12 y 13.

Y cuando multiplicáreis vuestras oraciones, no os oiré: porque vuestras manos llenas están de sangre. Isa. cap. i, v. 15.

¿Cómo es que mi querido ha cometido muchas maldades en mi casa? ¿acaso las carnes santas, te quitarán tus malicias, en que te gloriasse? Jer. cap. xi, v. 15.

Hostias ofrecerán, degollarán carnes para sacrificio, y las comerán, y el Señor no las recibirá; ahora se acordará de la maldad de ellos. Ose. cap. viii, v. 43.

No ofrecerán libaciones de vino al Señor, ni le serán agradables sus sacrificios, como el pan de los que están de luto. Porque todos los que le comieren se contaminarán. Ose. cap. ix, v. 4.

Y si me ofreciereis vuestros holocaustos, y vuestros dones, no los recibiré, ni miraré á los votos de vuestras grosuras. Am. cap. v, v. 22.

puras; llenas de pecado.

In vanum autem me colunt, docentes doctrinas et praecepta hominum. Relinquentes enim mandatum Dei, tepetis traditionem hominum, baptismata urceorum, et calicum, et alia his similia facitis multa. Marc. vii, 7.

Honora Dominum de tua substantia et de primitiis omnium frugum tuarum da ei. Prov. iii, 9.

Immolantis ex iniquo, oblatio est maculata. Ecll. xxxiv, 24.

Dona iniquorum non probat Altissimus, nec respicit in oblationes, iniquorum: nec in multitudine sacrificiorum eorum propitiabitur peccatis. Ibid. xxxiv, 23.

Qui offert sacrificium ex substantia pauperum: quasi qui victimat filium in conspectu patris sui. Ecll. xxxiv, 24.

Nullam habet Dominus personarum rationem adversus inopem, sed deprecationem laesi exaudiet. Ibid. xxxv, 46.

Quia Ego Dominus diligens iudicium, et odio habens rapinam in holocausto. Isa. lxi, 8.

Et inultus de rapinis munus: numquid suscipiam illud de manu vestra, dicit Dominus? Mal. i, 43.

Deus querendus celeriter. — Latetur cor querentium Dominum. Querite Dominum et confirmamini: querite faciem ejus semper. Psal. civ, 3.

Querite Dominum dum inveniri potest: invocate eum dum prope est. Isa. lv, 6.

Et quaeramus, et revertamur ad Dominum. Thren. iii, 40.

Querite Dominum omnes mansueti terrae, qui iudicium ejus estis operati: querite justum, querite mansuetum: si quo modo abscondamini, in die furoris Domini. Sophon. ii, 3.

Deus querendus cordialiter. — Cumque quaesieris ibi Dominum Deum tuum, invenies eum:

(1) Ritos paganos que practicaban los israelitas, á

En vano, pues, me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os asís de la tradición de los hombres, al lavar de los jarros, y de los vasos (1), y haceis otras muchas cosas semejantes á estas. Marc. cap. vii, v. 7 y 8.

Honra al Señor con tu hacienda, y dale las primicias de todos tus frutos. Prov. cap. iii, v. 9.

Mancillada es la ofrenda del que hace sacrificio de lo injusto. Ecll. cap. xxxiv, v. 24.

No recibe el Altísimo los dones de los impíos, ni mira á los sacrificios de los malos; ni por sus muchos sacrificios les perdonará sus pecados. Ecll. cap. xxxiv, v. 23.

El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre. Ecll. cap. xxxiv, v. 24.

(Dios no tiene prevención contra la persona del pobre, sino que) oye la oración del desgraciado. Ecll. cap. xxxv, v. 46.

Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco holocaustos de rapina. Isa. cap. lxi, v. 8.

Y me ofrecisteis ofrenda de vuestras rapinas: ¿por ventura la recibiré yo de vuestras manos? dice el Señor. Mal. cap. i, v. 43.

Dios: debe ser buscado con prontitud. — Alegrese el corazón de los que buscan al Señor: Buscad al Señor, y fortificaos: buscad siempre su rostro. Salm. civ, v. 3 y 4.

Buscad al Señor, mientras puede ser hallado; llamadle, mientras está cerca. Isa. cap. lv, v. 6.

Y pesquisemos nuestros caminos, y volvámonos al Señor. Tren. cap. iii, v. 40.

Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que habeis guardado sus preceptos: buscad al justo, buscad al manso: por si podeis ponerlos á cubierto el día del furor del Señor. Sof. cap. ii, v. 3.

Dios: debe ser buscado sinceramente. — Y cuando buscares allí al Señor Dios tuyo, le

ejemplo de los gentiles, sus vecinos, etc.

si tamen toto corde quaesieris, et tota tribulatione animae tuae. Deut. iv, 29.

Præbete igitur corda vestra, et animas vestras, ut quaeratis Dominum Deum vestrum. i, Par. xxii, 49.

In toto corde meo exquisivi te. Psal. cxviii, 40.

Qui autem inquirunt Dominum, animadvertunt omnia. Prov. xxviii, 5.

Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum. Sap. i, 4.

Si quaeritis, quaerite. Isa. xxi, 42.

Querite bonum, et non malum, ut vivatis. Amos. v, 4.

Omnes enim, qui sua sunt, quaerunt, non qui sunt Jesu Christi. Philip. ii, 24.

Deus querendus utiliter. — Si quaesieris eum, invenies: si autem dereliqueris eum, projiciet te in aeternum. i, Paral. xxviii, 9.

Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo: Si quaesieris eum, invenietis: si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos. ii, Paral. xv, 2.

Querite Deum, et vivet anima vestra. Psal. lxxviii, 33.

Exultent et latentur in te omnes, qui quaerunt te. Ibid. lxxix, 5.

Quoniam pius et misericors est Deus, et remittit in die tribulationis peccata: et protector est omnibus exquirentibus se in veritate. Ecll. ii, 43.

Non dixi semini Jacob: Frustra quaerite me. Isa. xlv, 49.

Quaesierunt me, qui ante non interrogabant: invenerunt, qui non quaesierunt me. Ibid. lxxv, 4.

Cum quaesieritis me in toto corde vestro: Et inveniar a vobis, ait Dominus. Jerem. xxix, 43.

Querite me, et vivetis. Amos. v, 4.

Querite Dominum, et vivete. Ibid. v. 6.

DEI benedictio. Vide BENEDICTIO quæ Deus, etc.

hallarás: si le buscareis de todo corazón, y con toda la tribulación de tu alma. Deut. cap. iv, v. 29.

Aplicad, pues, vuestros corazones y vuestras almas, para buscar al Señor Dios vuestro. Para. lib. i, cap. xxii, v. 49.

De todo mi corazón te he buscado. Salm. cxviii, v. 40.

Mas los que buscan al Señor, lo advierten todo. Prov. cap. xxviii, v. 5.

Sentid bien del Señor, y buscadlo con sencillez de corazón. Sab. cap. i, v. 4.

Si buscais, buscad. Isa. cap. xxi, v. 42.

Buscad el bien, y no el mal, para que vivais. Am. cap. v, v. 4.

Porque todos buscan sus propias cosas, y no las que son de Jesucristo. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 24.

Dios: es buscado siempre con éxito. — Si le buscareis, le hallarás: y si le dejareis, te desechará para siempre. Para. lib. i, cap. xxviii, v. 9.

El Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él. Si le buscareis, le hallareis; mas si le dejareis, os dejará. Para. lib. ii, cap. xv, v. 2.

Buscad á Dios, y vivirá vuestra alma. Salm. lxxviii, v. 33.

Regocijense y alegrense en tí todos los que te buscan. Salm. lxxix, v. 5.

Porque piadoso y misericordioso es Dios, y perdonará los pecados en el día de la tribulación: y es protector de todos los que le buscan en verdad. Ecll. cap. ii, v. 43.

No dije al linaje de Jacob: Buscadme en vano. Isa. cap. xlv, v. 49.

Buscaronme los que antes no preguntaban por mí: hallaronme los que no me buscaron. Isa. cap. lxxv, v. 4.

Cuando me buscareis de todo vuestro corazón, seré hallado de vosotros, dice el Señor. Jer. cap. xxix, v. 43 y 44.

Buscadme, y vivireis. Am. cap. v, v. 4.

Buscad al Señor, y vivid. Am. cap. v, v. 6.

Dios: su benediction. Véase BENEDICION.

Dei benignitas erga suos servos. Vide BONITAS et BENIGNITAS Dei, etc. Incluidi el abel noo  
 Dei cultus et adoratio. Vide CULTUS Dei et ADORATIO Dei, etc. etc. etc. etc. etc.  
 Dei dilectio. Vide DILECTIO Dei, etc. etc. etc.  
 Dei ira. Vide IRA Dei, etc. etc. etc.  
 Dei iudicia occulta. Vide JUDICIA Dei occulta.

Dei justitia. Vide POENE divine, etc. etc.  
 Dei maledictio. Vide MALEDICTIO, que Deus, etc.

Dei misericordia. Vide MISERICORDIA Dei.

Dei omnipotentia. Vide MIRACULA, etc.

Dei precepta. Vide PRECEPTA Dei, etc.

Dei presentia. Vide PRESENTIA Dei, etc.

Dei providentia. Vide PROVIDENTIA Dei, etc.

Dei tentatio. Vide TENTATIO Dei, etc.

Dei timor. Vide TIMOR Dei.

TITULUS XV.

DIABOLUS semper querit perditionem hominum. — Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terre, quae fecerat, Dominus Deus. Gen. iii, 1.

Consurrit autem Satan contra Israel, et concitavit David, ut numeraret Israel. Par. xxi, 4.

Satanas, obtemperans a Deo facultate, percussit Job ulcere pessimo, cui etiam propria uxor insultat. Job. ii, cap. i, idem.

El ostendit mihi Dominus Jesum Sacerdotem magnum stantem coram Angelo Domini; et Satan stabat a dextris ejus, ut adversaretur ei. Zach. iii, 1.

Et accedens tentator dixit ei: Si filius Dei es, dic, ut lapides isti panes fiant, etc. Matth. iv, 3.

(1) El Diabolo, bajo la forma de este reptil, cuando tentó e hizo caer á Eva.  
 (2) Lo cual inducia á soberbia.

Dios: su benignidad para con sus servidores. Véase BONDAD, BENIGNIDAD de Dios, etc.

Dios: su culto y adoracion. Véase CULTO y ADORACION de Dios, etc. etc. etc.

Dios: (amor de). Véase AMOR de Dios, etc.

Dios: su ira. Véase IRA de Dios, etc.

Dios: sus juicios ocultos. Véase JUDICIOS ocultos de Dios, etc.

Dios: su justicia. Véase JUSTICIA de Dios, PENAS, etc.

Dios: su maldición. Véase MALDICCION de Dios, etc.

Dios: su misericordia. Véase MISERICORDIA de Dios, etc.

Dios: su omnipotencia. Véase DIOS omnipotente, MILAGROS, etc.

Dios: sus preceptos. Véase PRECEPTOS de Dios, etc.

Dios: su presencia. Véase PRESENCIA de Dios, etc.

Dios: su providencia. Véase PROVIDENCIA de Dios, etc.

Dios: (tentacion de). Véase TENTACION de Dios, etc.

Dios: (temor a). Véase TEMOR de Dios, etc.

TITULO XV.

DIABLO. Véase DEMONIO y ANGEL malo. Busca siempre la perdicion del hombre. — Però la serpiente (1) era mas astota que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. Gén. cap. iii, v. 1.

Mas Satanás se levantó contra Israel, e incitó á David á que hiciese la numeracion de Israel (2). Para. lib. i, cap. xxi, v. 4. (Satanás, con permiso de Dios: hirió á Job con úlceras tan horrosas, que fué insultado por su propia mujer.) ii, Job. cap. i.

Y me mostró el Señor á Jesus como sacerdote, que estaba en pie delante del Angel del Señor, y Satan estaba á su derecha para oponérsele. Zac. cap. iii, v. 1.

Y llegando se á el (3) el Tentador (4) le dijo: Si eres hijo de Dios de que estas piedras se vuelvan panes. Mat. cap. iv, v. 3.

(3) A Jesus.  
 (4) Asi se llama communmente al Diabolo en la Santa Escritura.

Venit malus, et rapit quod seminatum est. Matth. xii, 49. Vide et Marc. iv, 45.

Qui autem secus viam. hi sunt qui audiunt; deinde venit Diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. Luc. viii, 12.

Ait autem Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret sicut triticeum. Ibid. xxii, 31.

Dixit autem Petrus: Anania! cur tentavit Satanas cor tuum, mentiri te Spiritui sancto, et defraudare de pretio agri? Act. v, 3.

Ipsae enim Satanas transfiguratur se in Angelum lucis. ii, Cor. xi, 44.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli. Ephes. vi, 11.

Quoniam volumus venire ad vos: ego quidem Paulus, et semel, et iterum, sed impeditus sum Satanas. i, Thes. ii, 18.

Sobrius estote et vigilate: quia adversarius vester Diabolus tanquam leo rugiens circuit, querens quem devoret: cui resistite, etc. i, Pet. v, 8. Actor: xiii, 8.

Nihil horum timens, que passurus es. Ecce missurus est Diabolus aliquos ex vobis in carcerem, ut tentemini: et habebitis tribulationem diebus decem: Apoc. ii, 10.

El Satanás qui seducit universum orbem. Ibid. xii, 9.

El cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanás de carcere suo, et exhibit et seducet gentes, quae sunt super quatuor angulos terrae. Ibid. xx, 7.

Diaboli non parva potest, quam et Deus permittit. — Et ille ait (mendax) Egrediar, etc.

(1) El Diabolo agosta los frutos que debia producir la semilla de la gracia.  
 (2) Ananias y Safira, haciendo la vida perfecta de los primitivos cristianos, vendieron sus bienes, y en-

Viene el malo (1) y arrebató lo que se sembró. Mat. cap. xii, v. 45 y 49. Marc. cap. iv, v. 45.

Y los que junto al camino son aquellos que la oyen; mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazon de ellos, porque no se salven creyendo. Luc. cap. viii, v. 12.

Y dijo el Señor: Simon, Simon, mira que Satanas os ha pedido para zarandearos como trigo. Luc. cap. xxii, v. 31.

Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué tentó Satanas tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo (2)? Ap. cap. v, v. 3.

Porque el mismo Satanas se transfigura en ángel de luz. Pub. Ep. ii. Cor. cap. xi, v. 44.

Vestíos la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo. Pub. Ep. Efes. cap. vi, v. 11.

Por lo cual quisimos ir á vosotros: yo, Pablo, en verdad, una y otra vez; mas Satanas nos lo estorbó. Pub. Ep. i, Tes. cap. ii, v. 18.

Sed sobrios, y velad; porque el diablo, vuestro adversario, anda como leon, rugiendo al rededor de vosotros, buscando á quien tragar; resistidle, etc. i, Pet. Ep. i, cap. v, v. 8. Ap. cap. xiii, v. 8.

No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de echar en cárcel á algunos de vosotros, para que seais probados; y tendreis tribulacion diez dias: Apoc. cap. ii, v. 10.

Y Satanás, que engaña á todo el mundo. Apoc. cap. xii, v. 9.

Y cuando fueren acabados los mil años, será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes que están en los cuatro ángulos de la tierra. Apoc. cap. xx, v. 7.

DIABLO: solo puede lo que le permite Dios. — Y él (el mentiroso) respondió: Saldré, y andaré sobre las naciones, etc.

tregaron su precio á los Apóstoles; mas por no confiar bastante en la Providencia, se reservaron una parte del precio, por lo cual les reprendió y castigó San Pedro.